

HISTORIA DE  
AVELLANEDA

---

6

# EL AGUA EN AVELLANEDA



El aguatero proveía agua turbia a los habitantes de Avellaneda, antes de que se generalizara el servicio de agua corriente.

---

## **EL AGUA EN AVELLANEDA**

No fue nada fácil y rápida la conquista del agua potable. En la capital provincial, Buenos Aires, en 1869 se inauguró un servicio domiciliario de aguas corrientes en un reducido sector. El agua corriente en Avellaneda se logra en 1910.

## **EL CARRO DEL AGUATERO**

Nos cuenta Juan Parish Robertson que “el aguatero maneja su paciente y lerdo ganado de casa en casa, vendiendo barriles de agua caliente y borrosa, que acaba de sacar del Río de la Plata.” El agua en ese estado, es abominable, pero póngasela un par de días en un sitio fresco, dentro de una jarra de barro poroso y déjesela asentar, y entonces beberá, la más deliciosa y apetitosa de las bebidas. La mayoría de las familias de importancia tienen en sus patios un tanque grande y profundo con las paredes de ladrillos y argamasa, que recibe el agua de la lluvia que ha caído en los techos de las casas”.

Uno de los aguateros a domicilio que había en Barracas al Sud fue Pedro Aguirre Garay, según nos cuenta Juan J. Sarobe en la revista “La Esfera” de 1949, cuando contaba con 83 años de edad.



Los ríos o las aguadas eran fundamentales en la provisión de agua para el uso de las personas y animales.



## **EL PRIMER POZO ARTESIANO DEL PAÍS, EN AVELLANEDA**

Adolfo Sourdeaux, ex capitán de infantería de la marina francesa, asociado a su compatriota Raúl Legout, deciden realizar un pozo artesiano en Barracas al Sud. Iba a ser el primero en dar frutos en todo el país y se encontraba en las actuales calles de Ameghino y Montes de Oca, esquina norte. Fue el domingo 29 de junio de 1862.

El 1º de julio “La Tribuna” da cuenta con el título “La fiesta de Barracas”, del acto realizado con la presencia del gobernador Bartolomé Mitre y su ministro de Gobierno Eduardo Costa, concurriendo “lo mas notable de la sociedad en caballeros extranjeros y argentinos”.

El editorial termina así: “Esa columna de agua que sube de las entrañas de la tierra, para fecundizar con su riego los campos y apagar la sed de millones de animales que pastan sobre el territorio de la Provincia, es un augurio feliz para el desarrollo de las riquezas que esconde la campaña de Buenos Aires. Lo que ahora se necesita es que cada hacendado, cada propietario, se penetre de la utilidad de los pozos artesianos, haciendo que, perfore la tierra en sus establecimientos, presentándoles

*otro chorro de agua como el que acaba de admirar el pueblo de Buenos Aires en la fiesta que tuvo lugar antiyer en los alrededores pintorescos de Buenos Aires”.*

*En una nota remitida al gobierno con fecha 22 de agosto de 1862 y firmada por mas de 130 vecinos, se “aplaude con entusiasmo tan feliz suceso, recibiendo los señores Sourdeaux y Cía. el testimonio más sincero de agradecimiento de parte de todos los amantes del progreso por tan feliz resultado de sus trabajos y desvelos, debido en gran parte, a la decidida protección de V. E.” y se agrega: “Más, desgraciadamente, Excmo. Señor, fuimos sorprendidos en medio de nuestro entusiasmo con el informe que los señores de la comisión científica pasaron a V.E. y por el que se declaran impotables las aguas surgentes; nosotros respetamos ese fallo resultado de la investigación científica, pero francamente, Excmo. Señor, el no fue obstáculo para que el vecindario dejase de usarla, porque con la fe que tenemos de su bondad la tomamos y la hacemos llevar a nuestras casas para los usos domésticos, dándonos el más feliz resultado. Nosotros, Excmo. Señor, creemos que las aguas surgentes saben mejorar de calidad en el transcurso del tiempo, y en ese supuesto esperábamos, a pesar del informe. A los tres meses cumplidos, el vecindario*

*la ha notado más buena; tal vez por la costumbre de tomarla parezca mejor que antes, pues lo real y positivo es que ella se va generalizando y no tenemos ningún mal. Comparada el agua surgente con la que la necesidad nos obligaba a tomar en verano de los pozos ordinarios y del Río, no podemos Excmo. Señor más que dar a la primera nuestra preferencia, porque la elección no es dudosa”.*

*En efecto, una junta de científicos, presidida por el Dr. Burmeister, ha declarado que el agua es “impotable”. El gobierno nombra una nueva comisión compuesta por dos miembros de la Facultad de Medicina y cuatro químicos; meses mas tarde, el 12 de noviembre “El Nacional” anuncia que “el informe de la Comisión encargada de analizar las aguas el pozo artesiano de Barracas es completamente satisfactorio”.*

*La lucha entre el Dr. Germán Burmeister y el ingeniero Sourdeaux siguió. En Barracas Sud se abrieron otros pozos artesianos y la idea se difunde muy lentamente.*

*La guía de forasteros de 1864 incluye, entre sus reseñas, una referida a dichos pozos. Dice que “el de Barracas provee desde hace dos años 750 pipas (416.500 litros) diarias de agua sin la menor variación y que otro idéntico en el Tuyú permite extraer más de mil pipas (450.000 litros) por día”.*



Vasija de barro cocido para almacenamiento de agua. Si su porosidad permitía alguna pérdida, se utilizaba para una mejor limpieza del agua.

## **LA FAMILIA DE LANÚS, INTRODUCTORA DEL MOLINO**

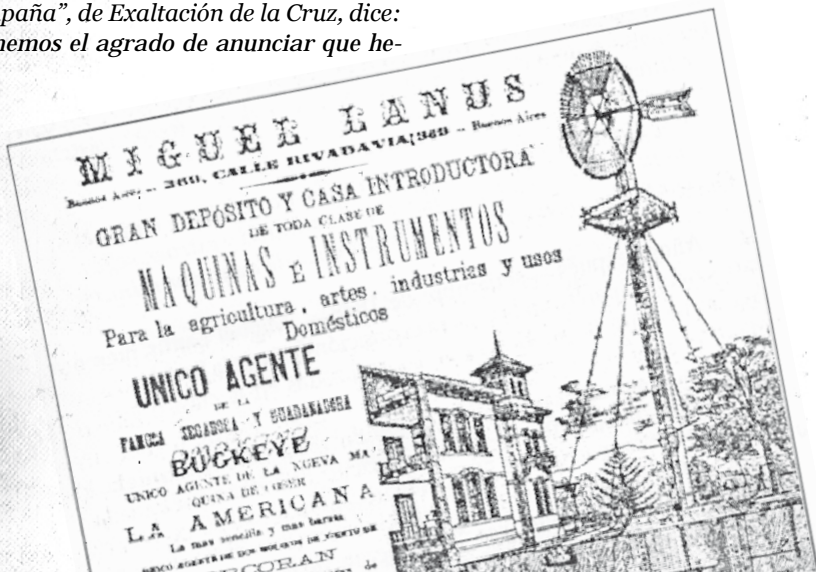
Jean Lanusse, natural de los Bajos Pirineos franceses, se convierte en Juan Lanús cuando llega a la Argentina. En 1815 se casa con la porteña Teresa Fernández y se afincan en Concepción del Uruguay donde tienen seis hijos: Leopoldo el primero y Anacarsis el segundo.

Leopoldo se casa con Benigna del Mármol Reyna y tienen cinco hijos; el segundo, Miguel Nicola, que nace el 6 de diciembre de 1847, junto con su tío y padrino Anacarsis Lanús y Belisario Roldán (padre del poeta) son quienes importan los primeros molinos de viento al país.

Un aviso aparecido en el "Monitor de la campaña", de Exaltación de la Cruz, dice: "Tenemos el agrado de anunciar que he-

mos formado una sociedad que girará desde la fecha bajo la razón social Roldán, Lanús y Compañía, con el objeto de continuar los negocios hasta ahora conducidos bajo la firma Belisario Roldán. Buenos Aires, 1º de Mayo de 1872".

A mediados de 1880, don Miguel Lanús introduce a la Argentina el primer molino de viento para extraer agua. La noticia aparece en "El Comercio del Plata" del 20 de Octubre de 1880. Se trata de un aviso de Miguel Lanús (Rivadavia 369 - antigua numeración -, Capital Federal, que dice "único agente de los molinos de viento (marca) Corcorán."



Miguel Lanús, su tío Anacarsis y Belisario Roldán (Padre del Poeta) importan el molino Corcorán, desde Estados Unidos. Fué el acta de bautismo de ese elemento en la Argentina en 1880.

Artículo de Rudi Varela extraído de su libro "La época rústica en Avellaneda y Lanús (hasta 1881)" Agradecemos la colaboración de la Secretaría de Cultura, Educación y Promoción de las Artes.